

LA ARENGA
DEL TIO PEPE
1-31-15
EN SAN ANTONIO

DE LA FLORIDA,

COMPUESTA POR J. A. DE C.

Representada por la Compañía del Coliseo de la
calle de la Cruz.



Madrid : año de 1813.

LA ARRENOGA

DEL TIO PEPPE

EN SAN ANTONIO

DE LA FLORIDA,

COMUESTA POR J. A. DE C.

Representada por la Compañía del Consejo de la
Corte de la Cruz



Madrid: año de 1813.

LA ARENGA DEL TIO PEPE

EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA.

REPARTIMIENTO DE LOS QUE HABLAN.

<i>Madama Julieta</i>	Sra. Josefa Virg.
<i>Un Sacristan</i>	Sra. Justa Gonzalez Ronda.
<i>Ramona</i>	Sra. Ramona Leon.
<i>Maria</i>	Sra. Maria de la O.
<i>Una Muger con tres niñas</i>	Sra. Isabel Peralta.
<i>Una Aguadora</i>	Sra. Maria Concha.
<i>El Rey Intruso José Bounaparte</i>	Sr. José de Oros.
<i>Un Duque Gentil-hombre</i>	Sr. Juan Antonio Campos.
<i>D. Juan Satini, Comisario de Policia.</i>	Sr. Rafael Perez.
<i>D. Julian, Cabo primero de Policia.</i>	Sr. Raso.
<i>Agente primero de Policia</i>	Sr. Francisco Gonzalez Ronda.
<i>Idem segundo</i>	Sr. Fernandez.
<i>Idem tercero</i>	Sr. Rafael Navarro.
<i>Idem quarto</i>	Sr. Salvador Fortuna.
<i>Otros Agentes</i>	Sres. Manuel Rivera, y Andrés Guerrero.
<i>Un Borrigo</i>	Sr. Pasqual Felichi.
<i>Diego, Peluquero</i>	Sr. Francisco Lopez.
<i>Pedro</i>	Sr. Juan Arriaga.
<i>Un Borriquero castellano</i>	Sr. Josef Ugalde.
<i>Un Bollero</i>	Sr. Andrés Lopez.
<i>Caballeros de la Cruz de cinco patas, chica y grande: Caballerías: Pue- blo de ambos sexos, de todas clases y edades: carruages: perros, &c.</i>	

*Sala corta en casa de Satini: dos sillas: comparecen los Agentes primero
segundo y tercero.*

Agente 1. Yo pensé que me quedaba
en la baxada del puerto,
y no llegaba á mi tierra.
Ag. 2. Si ha estado Madrid mas lejos
me quedo muerto de hambre.

Ag. 1. Maldito sea el paseo
que hemos dado por Castilla:
ni pan, ni vino, ni aun queso
hallamos en los Lugares,
y eso que yo, como diestro,

- tuve fortuna en sacar de Madrid algun dinero.
- Ag. 2. Gracias á la bella industria con que le hiciste al Botero creer, que por Empecinado (con la órden del Gobierno) lo llevabas al Retiro.
- Ag. 1. Qué pronto soltó cien pesos porque lo dexára.
- Ag. 3. Toma!
y hubiera dado trescientos si lo atas como á un Cristo.
- Ag. 2. Dirán muchos que es mal hecho; pero si rabiamos de hambre; si no nos pagan ni un sueldo; si todo se vuelve ofertas, felicidad y embelecós.
- Ag. 3. Ya Don Juan dixo que pronto nos pagarán.
- Ag. 1. Muy diverso le oí decir en las Rozas.
- Ag. 2. y 3. Qué dixo?
- Ag. 1. Que no hay dinero ni aun para él: y que asi era indispensable, luego que entráramos en Madrid; sacar á diestro y siniestro multazos, y mas multazos: y ántes ir á los prenderos á vestirnos de fiambre, dando palabra, muy serios, de pagar quando nos paguen.
- Ag. 2. Aqueso fué lo primero que hice yo quando llegué: esta levita y sombrero en la Plazuela del Angel::
- Ag. 3. Y yo quanto tengo puesto saqué de las prenderias del Rastro.
- Ag. 1. No hay un empleo como el nuestro: aunque no paguen, ni veamos el dinero, comemos y nos vestimos.
- Ag. 2. Nos vestimos y comemos; pero por no andar á pie, con la maleta al pescuezo, huyendo de los Empe-
- cinados, fuera muy bueno haber tomado un fusil del partido de los nuestros.
- Ag. 1. Calla hombre, y ten constancia, que en quanto se arreglen estos disturbios, y nuestro Rey Don José sea tan dueño de España, como de Indias, verás correr el dinero por las calles de Madrid.
- Ag. 2. Si hasta que él sea dueño de las Indias y la España no he de tener yo dinero, ya puedo decir que nunca he de verme en tal espejo.
- Ag. 1. Tú eres medio Empecinado.
- Ag. 2. Medio diablo del infierno creo que somos, por haber tomado el maldito empleo de Agentes de Policia, que nos mira todo el pueblo como á traidores, soplones, y ladrones.
- Ag. 1. Yo yo creo que no se equivocan, mas si la cosa así se ha puesto, no hay mas si no hacer espaldas, y cada qual en su empleo sople, y robe quanto pueda, que asi lo hacen nuestros dueños.
- Ag. 2. Y el alma?
- Ag. 1. Esa que arda.
- Ag. 2. La tuya.
Campanilla á la derecha.
- Ag. 3. Que llaman creo.
- Ag. 1. Ves á abrir.
- Ag. 3. Ya abrió Cigüeña.
Va y vuelve.
- Ag. 1. Quién es?
- Ag. 3. Diego el Peluquero.
Entra Diego, y se sienta sin hablar.
- Ag. 1. No se dice Dios os guarde?
- Dieg. No vengo aquí á cumplimientos. me han llamado (me parece) para que le corte el pelo al señor Don Juan Satiní; aquí estoy en alma y cuerpo,

de buena gana: : :

Ag. 1. ¿Qué?

Suena campanilla á la izquierda.
á obedecer, y á cortarle

Dieg. El pelo.

Ag. 1. Que llama el amo.

Sale por la izquierda.

Ag. 3. Yo voy.

Ag. 2. ¿Qué tal ha ido Maestro?

¿Está usted sordo?

Dieg. ¿Es conmigo?

Tengalos usted muy buenos.

Ag. 2. ¿Y cómo vá?

Dieg. Como vá;

pero no como yo quiero.

Entra el Agente tercero.

Ag. 3. El amo sale.

Dieg. Que salga.

Se ponen en fila los Agentes; y haciéndole reverencia, entra Satini de uniforme, con chaqueta y gorro como los Vaigorrianos, de paño celeste, con cordoncillo de plata.

Satini. ¿Y los otros compañeros?

Ag. Señor como son casados,

han ido á tomar al peso algunas menestras para equipar sus casas.

Sat. ¿Bueno!

¿Y Don Julian?

Ag. 1. En la

Florida está disponiendo

las cosas para que usia

no haga allí falta.

Sat. Bien hecho;

es otro segundo yo

para gobernar un reyno.

¿Pareció el sillón de pluma?

Ag. No señor.

Sat. ¿Qué atrevimiento!

¿Profanar así mi casa!

Por la que adorna mi pecho,

que he de ver en la plazuela

de la Cebada, al perverso

que me saqueó los muebles.

Una Silla: Y bien, Maestro;

Se sienta, y Diego le pone su pa-

ñuelo por peynador.

¿Como ha ido en nuestra ausencia?

Dieg. Señor, todos muy contentos.

Sat. Yo lo creo: usted que peyna

las Damas del Coliseo

de la Cruz, veria bien

esas funciones que el pueblo

baxo (el populacho) llama

patrióticas.

Dieg. Muy buenos

y alegres dias pasaban

con tales divertimientos:

Lo mira resentido.

mas todo era por sacar

pesetas.

Sat. ¿Y habia necios

que concurrieran á ver

tales mamarrachos!

Dieg. Ello

es que iba mucha gente;

que habia mucho palmoreo;

que habia mucha alegria,

y salian muy contentos.

Sat. Ya verá esa compañía

lo que le pasa: Qué ineptos!

no les envidio las pasquas

que han de tener: el Espejo.

Se lo dan.

Y el de plata pareció?

Ag. 1. Si señor; mas fué en el suelo

hecho pedazos, sin marco.

Sat. Ya purgarán el exceso:

Y la gaceta?

Ag. 1. Aquí está.

Sat. Lee algo mientras el pelo

me arreglan.

Ag. 1. Saxonia: Dresde,

dos de Noviembre: Un correo

de Leipsic, trae la noticia

de haber tenido un Barbero

de aquella Ciudad, valor

para cortarle el pesquezo

á un parroquiano, por ser

traidor á su patria.

Dieg. Bueno;

bendita sea su mano:

Así hubiera mil Barberos

en Madrid que cada uno
degollara un ciento de ellos.

Ag. 1. Y aunque prenderlo intentaron,
los vecinos lo pusieron
en salvo, dándole algunas
monedas.

Dieg. Dios les dé el premio.

Ag. 1. Babiera: Munic, catorce
de Octubre: el día primero
de este dicho mes, murió
el General Caelé inqueglo,
de hidrofosia:::

Sat. Que mal lees!

Dieg. Déxese usted ahora de muertos,
y á ver que trae de la Rusia.

Ag. 1. Francfort, trece de Febrero:::

Dieg. Si en Francfort no dice nada:
Del Ruso á ver si algo bueno
nos dicen.

Sat. Ola, te gustan
las cosas de Rusia!

Dieg. En siendo
la cosa puesta en razon
á todos gusta.

Sat. Lo creo:
muy pronto verá Moscovia
aniquilado su Imperio:
Ya el Grande Napoleon
camina con sus guerreros
á quemar toda la Rusia:

Hace Diego una muesca.

Mira pícaro, al Espejo
he visto que haces figuras,
y he de cortarte el pescuezo

Acabó su faena.

si me eres Empecinado.

Dieg. Como está sin barrer esto,
me estan comiendo las pulgas.

Sat. Para lavarme, agua, presto:
Dónde está mi Palancaña?

Ag. 1. Ya ha dado aviso el Platero
diciendo que la deruvo
de uno que la iba vendiendo.

Sat. Qué Platero? Monsiur Caqui?

Ag. 1. Si señor.

Le sirven con una Cofayna de barro.

Sat. Oh, mi Maestro

es un bello patriota:
yo premiaré su desvelo.

Dieg. Yo le ahorcára de limosna.

Sat. Qué dices que estas gruñendo?

Dieg. Señor, yo no soy de allá
donde se grufie.

Sat. Qué es etto?
que servilleta tan gorda!

Ag. 2. Soa con las que nos sirvieron
en Torre-lodones.

Sat. Y
mis toallas?

Ag. 2. Como abriéron
los cofres, no ha hallado el ama:::

Sat. Qué esperas?

Dieg. Señor, espero:::

Sat. Ya te llamaré otro día.

Dieg. Es que como mi casero:::

Sat. Vaya, otro día, otro día.

Dieg. Malditos sean tus huesos. *vase.*

*Da la chaqueta, y uno la registra
los bolsillos, y le da el pañuelo.*

Sat. Venga la casaca: el sable:
tiene algo? mi sombrero:
cuidado: á los conocidos,
y á los demás compañeros;
que digan viva, y tremolen
por el ayre los pañuelos
al llegar su magestad.

Los tres. Lo que Usia manda haremos.

Sat. Todo el mundo diga viva:
amenazas muy severos
á los chicos y las mugeres,
y á todos ya a que á su tiempo
victoreen á nuestro Rey.

Ag. 1. Todos le victorearemos.

Sat. Y que el Pueblo haga lo mismo.

Ag. 2. Dándoles algún dinero,
yo pienso que aclamarían:::

Sat. No, de dinero no hablemos:::
las amenazas y el palo
les hará que digan recio
viva, quando pase el Rey.

Los tres. En todo obedeceremos.

Desocupan, y salen de la escena.

*Vista del paseo de la Florida: á un
lado la fachada de la Iglesia de San*

Antonia: al otro la fuente del Abanico: y á los lados los escaños cubiertos de tapices viejos: á un lado y otro algunos guarda-cantones: en medio un arco de quadrado, forrado de ramage; y algunas pobres cortinas de carmesí liadas, y la corona imitando lo que se vió: mucha gente de todos sexos, clases y edades por la escena.

Bolleros: Aguardoras: una muger con dos niñas de la mano, y otra al pecho: algunos Agentes de Policía con Don Julian, muy ostioso, que andará espeado de talones: Ramona y Maria se pasean juntas: Pedro se pasea solo: y todos cogen todo el teatro sin amontonarse. Habrá algunos Personages de diplomático con la divisa

Xijona ácia los escaños.

Jul. Molido estoy: no hice mas que llegar, y fuí corriendo á vestirme, y á tomar zapatos: los pies los tengo:: Las malditas alpargatas me han desollado::

Boll. El Bollero:: Papalítones á quarto.

Aguad. Agua: de la fuente vengo de la Texa.

Jul. Un sinapismo en cada pie creo que lievo con dos libras de mostaza.

Se encuentra Ramona y Maria con Pedro.

Ped. A Dios Ramona.

Ram. A Dios Pedro.

Ped. Vienes á ver, ó á ser vista?

Ram. En vistas ahora no pienso, porque hacen falta los hombres en la otra parte, y no quiero siendo tan buena española, engreir ningún mozuolo á que se muera por mí, sino que tomen jopeo, y con el Empecinado, ó con Fermín ó Chaleco, vayan á matar franceses.

y en acabando con ellos, será dueño de esta mano, y de todo lo que tengo, uno; que haya mutilado á un Mariscal del Imperio.

Ped. Mira, si yo fuera Duque te habia de hacer ahora mesino Duquesa, aunque le pesara á media Europa.

Ram. Te aprecio la oferta, y no te respondo porque sé tu buen afecto, y que hablas sin lisonja.

Mar. Soniche, que anda un muchuelo oliéndonos los zancajos.

Ram. Y quién es?

Mar. Ese estafermo que llaman Don Julian.

Ped. Gran picaron.

Entra un Duque con Uniforme, y llave de Gentil-hombre, lleno de polvo, con sombrero de tres picos, y alta ala, de pelo á su moda; botas y espuelas, y látigo de lujo, con Gran Cruz de cinco patas, montado en un burro; y va Don Julian á cumplimentarle.

Jul. Caballero, si algo se le ofrezco á Ucenia, yo soy el Cabo de policía::

Duq. Muy bien: usted me hará el corto obsequio de dar orden á un Ministro, que dirijan el jumento ácia mi casa, pues yo he de estar en este puesto á esperar al Rey, que soy un su Gentil hombre, y tengo el turno de entrarle hoy de servidumbre.

Jul. Obedezco.

Le manda á un Agente que se lleve el burro; lo hace, y se vuelve á poco rato.

Ram. Qué cara de fraxemason que tiene el tal Caballero!

Pod. Mas bien que no un Gentil-homme pareció un peluquero. (bre

Ram. Tal polvo trae de Castilla.

Pod. Buen polvo y lodo cogieron á las orillas del Tormes.

Mar. Mira aquel Aventurero con el ajuar acuestas.

Pasa un Señorón á pie con la maleta cargado.

Entra Salini con los 3 Agentes.

Sat. Y bien, ya se obedecieron mis mandatos?

Jul. Todo vá en el órden: Ya he dispuesto que infinitos digan viva, y que saquen los pañuelos al pasar su Magestad.

Pod. Algunos sacarán ellos de los bolsillos de otros.

Sat. Las mozas con los panderos, se han apremiado?

Jul. Con cárceles, con grillos, multas y encierros.

Repara en la muger de las niñas.

Sat. Señora, usted no repara el bullicio, y á este puesto viene con esas criaturas, sin meditar un suceso desgraciado, en el confuso tropel de coches.

Mug. Ya vengo yo con mis niñas andando desde la puerta de Hierro, y no hemos visto ni un coche ni un calesín, ni yo creo lo verá en toda la tarde.

Sat. Qué inciviles!

Jul. No hay talento.

Entró en la escena una Madama en un borrico con jamnas y un lio de equipage con unas botas, y ella tambien con botas, y un perro atado á la carga por el pescuezo, y una jaula colgada y vota, y una tarten; y el borriquero.

Bor. Madama, en dónde paramos?

Mad. Aquí parar borriquero.

Sat. Don Julian dé usted la mano á la Madama. **Jul.** Voy presto. *La baxan, y se descubren las piernas con las botas.*

Mal hayan las alpargatas.

Gusta bú la acompañemos

á li meson? *Chapurrado toscó.*

Mad. No monsiur:

aquí quidarme yo quieto para hacer el cumpliman al Roá: Monsiur borriquero; porta il borrico á Palacio, y esperato á qui yo vengo á tomar il mi equipage.

Se sienta en un guarda canton.

Bor. Y qué, no ha de echar un piense el burro ni quien lo guía?

Mad. Oh si; sintanto á comiendo ia iscalera rial.

Bor. Pues deme uste unos quartejos para comprar que comer.

Mad. Monsiur, no me pá dinerro.

Bor. Y esta es Dama de la Reyna: ni aun moza de un cocinero: arre borrico á Palacio.

Mad. Monsiur, Monsiur borriquero?

Bor. Qué bulé, Doña Julieta?

Se pone á comer pan y queso con la vota.

Mad. Porta il piritó en el suelo li donaré de manchare.

Bor. Malditos sean los perros, y quien les dá de comer quando estamos tan hambrientos.

Mad. Tener hambreté Ptené: un quarto.

Bor. Y con un quarto, que puedo comprar?

Mad. Compra. Un bocadillo.

Bor. Un bocadillo! Un veneno le habian de dar al que inventó tal embeleco, que hasta que vino tu Rey á Madrid, no conocieron los nacidos tal basofias, ni tal hambre: arre jumento. *Vase.*

Duq. Madama Deña Julieta, si á Vuecencia en algo puedo

servírla :::

Mad. Oh Eselentísimo
Sñorro Duque, yo aprecio
la vostra oferta.

Duq. Madama,
yo á Vnecencia considero
fatigada del camino ::::

Mad. Il camino no es molesto
pera mí, porqui yo é istato
con mua marido il Sargento
in la guerra de Alimaña
é se caminar: Il miedo
qui hemo pasado, i lo malo,
con le maldito Chaleco
siempre dando tun, tun, tun,
é siompre balas lloviendo
per robar il caruage
qui portar les Caballeros
di la Rial comitiva.

Duq. Ya ha salido en seguimiento
del tal Chaleco, una esquadra
de Dragones; y yo apuesto
que á estas horas ya es cogido,

Así lo divulgaron siendo incierto.
y conducido á su pueblo

¶ para ahorcarlo de una reja.

Ped. Como ahora llueven buñuelos.

Duq. A un Soberano perderle
de tal manera el respeto!
Insultar su Real familiar....

Ver los primeros sugetos
de la Nacion.... los mas Grandes....

Ped. Animales.

Duq. Padeciendo
á las orillas del Tosmes
los rigores de un Invierno!
Ya debajo de los carros
las Damas y Caballeros....
A otros se los lleva el río...y.
Yo aseguro que Chaleco,
y quantos Empecinados
tiene la España, muy presto
(segon las ordenes dadas)
han de llorar su escarmiento.

Ped. Mas pronto llorarás tú
ácia la francaia corriendo.

Pasa Don Anfibio, como dicen, muy

cansado.

Ram. Mira al señor D. Anfibio
el empleado en Correos
qué patiabierta que vá.

Mar. Un borrico de un yesero
parece con tanto polvo.

Ram. Ya llegará feliz tiempo
en que ese traidor y otros
rabién sin tener consuelo
por haber abandonado
su oficio, y tomado empleo
del partido afrancesado.

Sat. D. Julian, me recelo
de que el Sacristan no cumpla
lo que mandado le tengo:
llámele usted.

Jul. Sirvo á Usía:
si menearme no puedo:
mal haya las alpargatas.

Sale.

*Suena léjos salva de cañonazos esca-
follados, y desigual en sus intermi-
siones.*

Se adelanta el Agente 1.

Ag. 1. Señor que no está muy léjos
ya su Magestad.

Sat. A ver....
muy pronto llega; en efecto.

Entra D. Julian y el Sacristan.

Jul. Aquí está ya el Sacristan.

Sat. Mira molondro, te advierto
que apenas se acerque su-
Magestad toques á buelo,
y sea el repique vivo,
y no como en cierto tiempo
que parecia tocabas
la agonía.

Sac. Ya me acuerdo:
eso fué quando el Rey vino
de bautizar á su nieto.....
me equivoqué: á su sobrino
el Rey de marranos, romanos: pero
como dixéron entónces
(y muchos se lo creyéron)
de que venia la Reyna
con sus hijas, y fué incierto,
repiqué de mala gana.

Sal. Pues cuidado que te llevo

al Retiro, sino cumples
lo que tanto te encanezco.

Sac. Ya cogeré yo soleta,
antes que me echés los dedos,
y tocaré la campana
como si tocara á muerto.

Entra el tío Borriguera.

Bor. Ya en el patio de Palacio
he dexado al compañero
de mis marchas (mi borricho)
arado á capa rexa, y vuelvo
por ver esta gran función:
dígame usted, amigo, cuál
qué significa?

Peñ. Esto es,
según acá yo me pienso,
una política horca,
para que pase en vizcaino
su Jamestal por debajo,
en premio de los trofeos,
que ha conseguido en el Tormes.

Tocan lejos.

Ag. Ya suenan los clarinetos.

Jul. y Ag. Que viene, que viene el Rey.

Sat. Don Julian lo dispuesto:
ustedes hacer lo mismo.
Muy serviciales por distintos lados
á un tiempo.

Jul. y Ag. Chicos, sacar los pañuelos;
mañana multas y cárcel
si no gritan.

Empezó á parar el aparato, según
se vió, lo mejor que se pueda ar-
reglar.

Dug. Qué estupendo,
qué digno aparato! Solo
un hermano del excelso
y grande Napoleón,
merece ser:

Boll. El Bollero;
papalitonés á quarto.

Mad. Il grande acompañamiento
es mocho bono.

Dug. Qué pompa!
qué pompa!

Peñ. Ya verás presto,
picato, que no te vale

ni la pompa ni Pompeyo.

Al asomar el Rey, dan los de Policía
á los mirones algunos disimulados
empujones para que aclamen con ai-
vas: el Duque y la Madama se afa-
nan por manifestar entusiasmo. Unos
Cortesanos con su Cruz de cinco pa-
tas forman un circo para que chimee
dio perona el Rey: los vivos de estos
salen desacordados é insipidos, los
de Policía dicen vivas desentouados,
y unos tremolan pañuelos, y otros ti-
ran los sombreros: los demás del pue-
blo ni aun se lo quitan, sino Pedro
por meterse en el circo muy curioso
con Ramona. Don Julian tira el som-
brero, y se lo roba un gatuelo, de-
xándole otra muy mala: la campana
toca muy triste: quando Don Julian
y Satini intiman los vivas, habrá
mucho silencio, y sonará al bastidor
una quimera de perros, ó ladridos.

Sat. Don Julian, han venido
las mozas de los panderos?

Jul. No Señor.

Sat. Son muy bribonas:
mañana multas y encierro.

Jul. Decir viva.

Ag. 1. Decir viva.

Ag. 1. y 2. Los sombreros.

Jul. Los pañuelos.

Agentes. Muchos vivas.

Unos. Viva el Rey.

Otros. Viva el Rey.

Tiran los sombreros, y le roban á
Don Julian el suyo.

Agentes. A la parte, recio.

Tod. Viva el Rey viva el Rey.

Jul. Yo me quede sin sombrero.

Sat. Don Julian, la campana.

Jul. Maldito sea el campanero.

Entra y sale.

Se presentó el Rey como quieran dis-
ponerlo, si viene en coche, arrimarán
al bastidor una rueda para que vá-
yan entrando los que le acompañen, y
sean tantas que toque ya en lo ridículo.

lo y lo verdadero fue que vino á caballo con los Ministros, Generales, y otros desde Aravaca, pero para la visualidad teatral no puede ser salir todos en caballos, y lo harán como quieran, al llegar el Rey debajo del Arco le hacen el acatamiento los Diplomáticos, y dicen mientras los siguientes versos Pedro y Ramona.

Ped. Los que tienen la divisa de Xijon, ya el circo han hecho para que se encierre el Corzo.

Ram. Todos son de un mismo pelo. Habla el Rey por monosilabas churrado muy claro para que lo entiendan.

Rey Yo estoy mirando resplandecer en los semblantes de mis leales vasallos la alegría de sus corazones por mi arrivo á la Corte: E tambien á mio está penetrado de un profundo agradecimiento al sincero amor con que el Pueblo de Madrid ha suspirado por mi llegada.

Ped. Y que no es mentira.
Rey Madrid pacífico me ama por la felicidad que yo le prometo.

Los Afranc. Viva, viva, viva....
Rey El Congreso nobilísimo de esta Capital ha dirigido al pueblo, durante mi ausencia, con el mayor acierto: El que forma bondad para mi Corte, la forma para mi: Yo soy hombre de bien: y así como he premiado á los que me han seguido en mi viaje, premiaré á los que en mi ausencia me han favorecido: no es así cherto Duquet

Sat. Que S. M. habla á Vucencia.
Duq. Oh.... Magestad.... si... si...
Ped. Como un poco tiempo que es Duque no se acordaba.

Rey Yo tengo cartas de Carlos séptimo.. é de Fernando quarto.... oh.... oh....

Ped. Al revés te las calzastes.
Rey Oh..... oh..... de Carlos quarto, é de Fernando Séptimo, en que me

encarecan que forme yo la felicidad de España.

Afranc. Viva, viva, viva....
Rey E bien; é yo haré rica á la España.
Ped. Si, con tus Indias.

Rey Ma la guerra yo no puedo remediar. Cosa de guerra es perder: Cosa de guerra es pagar: Están los franceses, é roban: Vienen los Ingleses, é roban: vienen los Empecinados, é roban: Eh? Y logo dicen qui los Franceses solo roban: é ma quando yo reyne pacífico ya está la España arruinada: Todos los pueblos están arruinados; ma Madrid no será como Moscow:

Afranc. Viva, viva, viva....
Rey Yo no tengo queja de Madrid: Madrid me ama, é yo reservaré á Madrid.

Ped. Lo mismo dixo en mi pueblo, y al punto lo saquearon.
Rey Los Españoles unidos á mi Trono tendrán paz: Y nos, y vos, seremos felices: Quando mi Augusto; Potentísimo; Grande; é carísimo hermano haya acabado con todos los rusos..

Ped. Pero dexará macho, y hembra?
Ram. Si, para que no se acabe la gasta.
Rey E marchará á España, é con quatrocientos mil hombres....

Ped. Uh....
Rey E castigará los rebeldes traidores, é se acabó la guerra.
Ped. Y Laus Deo.

Rey Si caros vasallos....
Ped. Y bien caros te cuestan.
Rey Mi angusto hermano, no quiere; absolutamente no quiere que haya en España....

Boll. Roscas, roscas de flor.
Rey No quiere mas guerra: Desea que en toda la peninsula haya abundancia de....

Aguad. Agua, agua fría, agua.
Rey Abundancia de frutos y riquezas: E penetrado mi hermano del amor

que tiene á España, y de que la quiere....

Ped. Yo lo creo.

Ram. Pero están verdes dixo la Zorra.

Rey Me intima una afectuosa proclama:
Oíd, oíd lo que me dice mi augusto
hermano: Dice....

Rebuzna un Burro dentro.

Bur. Ah, ah, ah....

Rey Dice: Caro, é sapientísimo
hermano José....

Ped. De las Capuchinitas,

Rey Yo te regalo la España en cambio
del tu Reyno de Napoles que lloras
perdido, y que yo he donado á
nuestro cuñado Joaquín: E mas, yo
te agracio con Portugal é con todas
Indias: é pue: ya son tuyas las In-
dias, é como las Españas, trátalas
con todo el amor é fineza, que yo
trato al Continente.

Afrancesado. Viva, viva, viva.

Rey. Encargo encarecidamente á los
Curas é Parrécos la vigilancia por
mis órdenes: como buenos eclesias-
ticos hagan ver á los fieles quan ju-
sta es la obediencia á un Soberano
legítimo: á los Maestros de escuela,
que enseñen á los chicos la obser-
vancia de las leyes, y que reconoz-
can un nuevo Rey, que les trae la
felicidad con la abundancia, é con
la paz.

Ped. Y finis coronat opus.

*Un muchacho le roba el pañuelo al
a! Rey.*

Rey. Oh:: mio pañolo:: mas qué
tumulto?

Duq. No, gran Señor, no hay tumulto:
es un fino vasallo de vuestra Ma-
gestad, que le ha tomado su pañue-
lo, como por prenda de su estima-
cion.

Rey. Oh::

Sat. Como por reliquia.

Rey. Bono: bono: andiamo: andiamo:

Los Afr. Viva el Rey: viva el Rey.

Boll. De flor: roscas de flor.

Aguad. De la fuente vengo ahora.

La campana. Tan, tan, tan, tan.

Todos á un tiempo.

Ped. Oye Ramona.

Ram. Qué quieres?

Ped. Estan en los Labaderos
aquellas gentes?

Ram. Y aguardan
á que se marcháran estos
para subir.

Ped. Pues que suban,
y armiremos un jaleo
de seguidillas manchegas,
que se asuste el firmamento.

Ram. Apenas se fué Satini
mira qué pronto vinieron.

*Hace Ramona una sesía, y salen los
quatro que han de baylar las segui-
dillas, y se dan fin.*